



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Pineda Muñoz, Javier

Sociología: ciencia, política e ideología en el cruce de entresiglos

Espacios Públicos, vol. 8, núm. 15, febrero, 2005, pp. 217-226

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67681514>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Sociología: ciencia, política e ideología en el cruce de entresiglos¹

Fecha de recepción: 22 de septiembre de 2003. Fecha de aprobación: 30 de junio de 2004.

Javier Pineda Muñoz*

RESUMEN

En el presente trabajo pretendemos recoger una serie de ideas y reflexiones acerca del estado actual de la teoría sociológica, buscando ubicar a las diferentes perspectivas y enfoques predominantes en el análisis de lo social. La realización de este ejercicio, pretendemos que sea de utilidad para trazar una especie de mapa intelectual que nos ayude a distinguir los distintos niveles y planos desde los que se construye el universo del razonamiento sociológico y su situación en el terreno de la geopolítica y del debate ideológico que con frecuencia contamina el quehacer sociológico.

INTRODUCCIÓN

Una de las tareas intelectuales más complejas y apasionantes a que se puede avocar un sociólogo, es sin duda, intentar esbozar y más aún, precisar el mapa intelectual de la práctica científica en el ámbito de su competencia, es decir el de "lo social" cuya creciente complejidad despierta la urgente necesidad de explicación, necesidad que ha resurgido a últimas fechas de forma explosiva como una exigencia cultural generalizada ante la vertiginosidad de los cambios sociopolíticos acaecidos en este turbulento inicio de siglo y de milenio.

Es por lo anterior que, situar el problema de la cientificidad de la ciencia social en la etapa transecular que abarca la última década del siglo XX y la primera del XXI nos conduce necesariamente a hacer un repaso por las condiciones histórico-sociales y geopolíticas en las cuales los científicos sociales producen conocimiento y generan un ambiente intelectual.

* Profesor de Tiempo Completo adscrito a la Unidad Académica Profesional Zumpango de la UAEM. Maestro en Sociología por la UNAM.

Para ello, es necesario hacer un breve diagnóstico del momento de tránsito de siglo que vivimos. Tal diagnóstico es posible de fijarse, en términos temporales, de inicio, cuando hace más o menos unas tres décadas, los críticos e intelectuales de corte demócrata y liberal en lo económico, pero conservadores en lo político introdujeron al debate intelectual temas como "el fin de la historia", el ocaso de las ideologías, la victoria final del liberalismo y el mercado total como resultado de la hecatombe del socialismo histórico estatal, también llamado "socialismo real"; sustituyendo a la crítica que se hacía al capitalismo atroz y depredador, al militarismo represor y al autoritarismo embozado, que se hacía desde la posición de los pensadores marxistas-liberales.

Los primeros proclamando, además, el ocaso de la politicidad, la eticidad y el sueño socialista, como utopía reinante durante cerca de un siglo, ocaso que es visto como concepción abusiva y pesimista por los críticos socialistas aún existentes, como Giacomo Marramao, Elmar Alvater, Danilo Zolo y Etien Balibar entre otros.

El argumento esgrimido por los conservadores, como Daniel Bell y Francis Fukuyama, y antes que ellos Eduard Shils, Raymond Aron, Seymour Martin Lipset e Irvin L. Horowitz; de que al acabar la guerra fría, con la victoria de occidente en la confrontación capitalismo-socialismo, la discusión de la ciencia social debía circunscribirse al debate sobre la democracia, sus formas y características, pues todo lo demás sería mera ideología, es inconsistente si nos planteamos la problemática del sta-

tus epistemológico de las ciencias sociales, es decir, su cientificidad en función de una epistemología normativa y no descriptiva, reflexión que en particular enfocaremos hacia la Sociología y no de manera general a las ciencias sociales en su conjunto.

El procedimiento metodológico que seguiremos, abarca cinco líneas conforme a las cuales desarrollaremos la indagación sobre la relación entre la producción científica, la política y la ideología. *La primera*, es el resurgimiento del propio pensamiento sociológico basándose en un "deslinde" con la tradición clásica de la Sociología; *la segunda*, consiste en la maduración del universo de razonamiento sociológico; *en la tercera* línea, indagaremos sobre la diversificación de los tipos de razonamiento sociológico hacia las estructuras lógicas y fácticas del pensamiento sociológico; *en la cuarta* de estas líneas reflexionaremos sobre las consecuencias que ha traído para la sociología la prevalencia de estas dos formas de razonamiento sociológico, para finalmente; *en la quinta* reflexionar sobre la inevitable vinculación entre ciencia, política e ideología en la práctica científica de nuestros días, tratando de dilucidar si esta relación es un "mal necesario" e inevitable o si es posible, demarcar los territorios de cada una de estas prácticas.

EL RESURGIMIENTO DEL PENSAMIENTO SOCIOLÓGICO

Lo que podríamos denominar el resurgimiento del pensamiento sociológico o más propiamente su diferenciación con la tra-

dición clásica de la sociología (entiéndase Augusto Comte, Herbert Spencer, Emilio Durkheim) se da con la aparición de dos concepciones que renovaron el escenario del razonamiento teórico referido a la realidad social.

Inicialmente, nos referimos al impacto producido por la sociología comprensiva postulada por Max Weber en su ya clásica obra "Economía y Sociedad" (1992) a principios del siglo XX, y en segunda instancia, a la sociología neopositiva desprendida de los pensadores del llamado Círculo de Viena, aparecido a finales de la década de 1920 y principios de los 30, en particular a los planteamientos hechos por Otto Neurath (1981) en sus textos "Sociología en Fisicalismo" y "Proposiciones Protocolares", aunque también influyen de manera importante Karl Hempel, Moritz Schlick, Rudolf Carnap, Hans Hahn y Friederich Waisman entre otros, quienes reflexionaron sobre el significado de los términos de la metafísica, la naturaleza de la lógica y las matemáticas, el fundamento del conocimiento, el contenido de las proposiciones psicológicas, la Ética, la Sociología y la naturaleza misma de la Filosofía, así como de la teoría, el método y los objetivos del análisis científico.²

El despliegue de estas dos corrientes ha sido de la mayor relevancia en la consolidación del quehacer sociológico, pues propició la aparición de una copiosa producción teórica referida al estudio y la reflexión sobre el método, en tanto estudio de las formaciones conceptuales, asimismo, se propició el análisis del juicio y de los criterios que deben prevalecer dentro del conoci-

miento específicamente sociológico; y sobre la teoría del conocimiento propiamente sociológico, que estuviera referida al contenido de lo que es propiamente su objeto de estudio (lo social), así como, al análisis de sus datos y sus resultados.

EL UNIVERSO DEL RAZONAMIENTO SOCIOLÓGICO

La paulatina conformación de un universo propio del pensamiento sociológico, es decir, el conjunto de proposiciones en las cuales se apliquen textualmente, con ciertos acotamientos, aseveraciones científicas generales formuladas a propósito de un objeto determinado, observado en condiciones normales, sólo modificables por variables externas y aleatorias con poca probabilidad de ocurrir. Ha sido un proceso complejo y a veces contradictorio, pues dicho universo lo conforman en la Sociología corrientes tan diversas que van desde la escuela de Francfort hasta las micro-teorías como el interaccionismo simbólico, la Etnometodología y por otro lado, en el nivel macro, la Teoría de Sistemas, el Funcionalismo y el Estructuralismo

Aquí se hace pertinente apuntar que en las ciencias formales (lógica y matemática) el ámbito de razonamiento se define de manera explícita y todas sus premisas e inferencias deben interpretarse en su sentido textual, mientras que en las ciencias fácticas (en este caso las ciencias sociales en general) el afán se encuentra precisamente en alcanzar la mayor coherencia lógica y de regularidad fáctica (consistencia) en las proposiciones y en las aseveracio-

nes, vale decir, en el lenguaje del campo de razonamiento.

En este sentido, no sería pretencioso afirmar que el universo de razonamiento sociológico así construido le otorga el status epistemológico de científica a la teoría sociológica en su alcance lógico-empírico, tampoco resulta un despropósito, ligar esta relevancia (como ciencia) a la historicidad de las teorías, es decir, a la posibilidad de que periódicamente se logren consensar en las comunidades científicas (generaciones temporalmente situadas) proposiciones o asertos científicos generalmente aceptados, construidos a partir de generalizaciones y como consecuencia de la viabilidad de que una teoría sea absorbida por otra más comprensiva, o de su capacidad para dar origen a otra teoría.

Por otro lado, es posible afirmar que el corpus teórico sociológico no está construido únicamente sobre generalizaciones inductivas, sino que, además, también lo está sobre el nivel de generalidad y en el significado analítico de las teorías, de sus esquemas conceptuales, sus marcos referenciales; que conectados con los significados analíticos pasados, actuales y prospectivos conforman la historicidad de la teoría, de los conceptos, las categorías y el razonamiento sociológico.

Este proceso, es el que denominamos formación de un universo de razonamiento propiamente sociológico. Proceso que descansa fundamentalmente, en su historicidad, percibida ésta principalmente, como la crítica de la teoría, en el sentido de análisis lógico-lingüístico de las teorías y los con-

ceptos de la Sociología y por ello mismo, susceptible de ser impregnada de ideología, entendida ésta, en su significado débil, como un conjunto de ideas y de valores concernientes al orden político, que tienen la función de guiar los comportamientos políticos colectivos, o en su significado fuerte, como falsa conciencia de las relaciones sociales tendiente a ocultar las relaciones de dominación.

Como resulta más que evidente, cualquiera de ambas acepciones que aceptemos como válida, tiene en la sociedad una función diferente, incluso contraria a la de la ciencia, cuya función es la de transparentar esas relaciones, razón por la cual, con frecuencia, con argumentos ideológicos se inhibe y en ocasiones hostiga el trabajo científico, incidiendo de manera directa en cuáles deben ser las ramas de la cultura o las líneas de indagación a las que se deba abocar el esfuerzo de los científicos, tratando con esto de evitar la construcción y difusión de cosmovisiones diferentes, que entren en beligerancia o que pudiesen trastocar a las predominantes en determinado momento histórico.

LA DIVERSIFICACIÓN DEL RAZONAMIENTO SOCIOLÓGICO

La tercera línea característica del conocimiento sociológico contemporáneo la denominamos diversificación de dos tipos de razonamiento sociológico, es decir, el tipo de razonamiento que se avoca al cómo (métodos) y el que lo hace al qué (contenidos) bifurcación que tiene relevantes consecuencias para el pensamiento sociológico con-

temporáneo, una de cuyas características es que presenta una marcada tendencia por buscar una nueva relación entre las estructuras fácticas y las lógicas.

Inicialmente podemos ubicar, que la primera de estas consecuencias positivas de esta búsqueda de empatar estructuras fácticas y lógicas, es la posibilidad de considerar a las propias teorías sociológicas, críticamente, tanto en sus aspectos sustantivos como en los metodológicos. En consecuencia, la escisión de los dos tipos de pensamiento sociológico se explica por la abundancia de datos y de descubrimientos empíricos o de contenido sustantivo, obtenidos por la sociología en el trabajo de campo, con la consolidación de la especialización, el avance de lo que podríamos llamar la tecnología sociológica y con el detenido análisis de los diferentes fenómenos y problemas de índole social.

En el otro sentido, avanza la creciente conceptualización del trabajo teórico de la Sociología como elaboración y construcción de instrumentos metodológicos, también como el uso operativo de conceptos y categorías, con la valoración de las posibilidades heurísticas de la teoría, que en el plano modelístico y en los conceptos metodológicos encuentra una fuente inagotable de trabajo.

Por los recursos que aporta el razonamiento metodológico se comprende su desarrollo, en especial por los límites de toda definición exclusivamente sustantiva de los objetos de estudio, en particular cuando como es el caso del campo de la realidad social, hay tantas y tan variadas entidades

no observables a simple vista, como los valores y en general los componentes simbólicos de la cultura.

CONSECUENCIAS DE LA DIVERSIFICACIÓN DE CORRIENTES

La cuarta línea por la que intentamos hacer el mapa de la situación actual de la Sociología como ejemplo paradigmático del estado actual de las ciencias sociales y su relación con la ideología, avanza por el lado del significativo desarrollo del razonamiento metodológico, ocurrido posteriormente y como resultado de la bifurcación de que antes dimos cuenta, entre teoría sustantiva y teoría metodológica. Tal auge del razonamiento metodológico, trajo como consecuencia, que al ir consolidándose la llamada teoría científica (sociología interpretativa y sociología neopositiva) paulatinamente se ha producido una imbricación de perspectivas en la relación entre teoría y metodología del conocimiento sociológico, al grado incluso de haberse desarrollado toda una corriente dentro de la disciplina que concibe a la Sociología como una metodología de abordaje de la realidad social

Las antinomias producidas por esta divergencia, a saber: teoría-búsqueda, métodos-técnicas que pueden adoptar formas mucho más riesgosas como antinomia: sustantivo-metodológico que tienen como significado, por el lado del razonamiento sustantivo la derivación en varios tipos de teoría del conocimiento sociológico: teorías especiales, teorías generales; teorías de rango medio, teoría general y sistémica. En cuanto a la perspectiva del razonamiento

metodológico, ésta da origen a otros tipos de teoría a saber: teorías positivas como la tradición clásica y las escuelas neopositivas y teorías interpretativas, los casos de la sociología comprensiva y las teorías neointerpretativas.

Los tipos de teoría antes enunciados, en tanto representan evolución y transformación, configuran la historicidad de la teoría sociológica y un cambio de los términos del universo de razonamiento sociológico.

En este breve diagnóstico sobre la situación actual de la Sociología, por las líneas desarrolladas, parecería que dejamos fuera la discusión sobre el método de interpretación dialéctica de corte marxista, pues no cabría dentro de las características que atribuimos a la teoría sustantiva y la metodológica, no es así, pues en el centro de la llamada "crisis de la explicación" en ciencias sociales está el creciente uso de procedimientos dialécticos en la interpretación de los fenómenos sociales.

Tema que ameritaría un análisis más detenido, sin duda interesante, pero que nos sacaría de las líneas propuestas para el desarrollo del presente ensayo en el que no se pretende la profundización en el estudio de las estructuras fácticas de la sociedad, que es el marco teórico del análisis sustantivo marxista, hacemos el apunte para que no se observe esta ausencia como una omisión cuestionable.

A partir del desarrollo que hemos planteado de la consolidación del pensamiento sociológico, sería incongruente con el propio enfoque de la sociología del conocimiento, desconocer los efectos e influencias que tie-

ne el entorno sociopolítico en la construcción y usos del saber sobre lo social.

Planteamos, que las consecuencias de la diversificación de corrientes a que aludimos en el presente apartado, se hacen evidentes en el intenso y a veces, ríspido debate entre las perspectivas cualitativa y cuantitativa del quehacer sociológico. También las encontramos en la discusión sobre si la Sociología debe abordar la investigación en el nivel micro o macrosocial (lo local vs lo global), o si sus abordajes deben ser disciplinarios o multi, inter. o transdisciplinarios.

La perspectiva a la que parece que nos estamos acercando más es la que tiende a una visión de ciencia unificada y con perspectivas holísticas, pero no es una tendencia consolidada en las comunidades sociológicas.

Pasamos ahora a enumerar y reflexionar sobre algunos de los obstáculos que debe vencer la ciencia social contemporánea para consolidar su status epistemológico de ciencia en constante relación y conflicto con la ideología y la política.

LA DIFÍCIL CONVIVENCIA DE LA SOCIOLOGÍA: CIENCIA, POLÍTICA E IDEOLOGÍA

Una vez hecho el recorrido, que a nuestro juicio, ha seguido la sociología como caso paradigmático del desarrollo de las ciencias sociales en el siglo XX y su tránsito al XXI, pasamos ahora a mapear el debate en torno a la vinculación de la política y la ideología con la producción de la ciencia social contemporánea.

En primera instancia, identificamos una postura que podríamos ligar con el agnosticismo que niega la existencia de tales relaciones entre producción científica y condiciones geopolíticas, historia y sociedad, atribuyendo esta distancia entre los diversos planos de la vida social y la ciencia a la complejidad de los aspectos y niveles implicados en esta posible relación y la consiguiente imposibilidad de encontrar y analizar elementos determinantes y condicionantes, relaciones e interacciones precisas, argumentando más bien que darse esta relación no atendería a intencionalidades precisas sino a coincidencias eventuales.

Por otro lado, encontramos una postura identificada con el determinismo, que considera a la ciencia en general y a la social en particular como autónomas, las percibe como autodeterminadas por su propia dinámica interna, constituidas en variables independientes. Con capacidad para generarse y expandirse por sí mismas, sin reconocimiento de las relaciones y acciones recíprocas con la sociedad en su conjunto. Se les atribuye, además, la capacidad de influir de manera unilateral y mecánica en las estructuras y procesos de tipo socioeconómico, político y cultural, que pasarían a ser variables dependientes de las primeras.

En consecuencia, el análisis de la ciencia se convierte en un mero catálogo de éxitos, descubrimientos y conquistas tanto en el campo de la teoría, como en el del método, ejemplificado con sus productos y efectos sobre los demás procesos y estructuras. Los aportes de la ciencia no se insertan en el flujo real de la sociedad, por lo que

no es posible explicar el por qué, el avance de la ciencia no es mera repetición y acumulación, con variaciones, de estos aportes y descubrimientos. Se pierde su carácter innovador y la imposibilidad de repetir o hacer retroceder sus avances, es por lo tanto, epistemológicamente reduccionista, por eso, esta perspectiva concibe que las estructuras discursivas de la ciencia, bastan para delinear la ley histórica de su aparición y desarrollo.

La tercera posición, que consideramos también incorrecta, por ser igualmente determinista aunque de sentido inverso a la anterior, pues no sólo no separa y distingue entre fuerzas sociales y producción científica sino que proclama abiertamente el imperio de las fuerzas y dinámicas socioeconómicas y político-ideológicas sobre los avances y las construcciones teóricas de los científicos sociales, mismos que quedarían como meros reflejos de aquéllas. Como resultado de esta visión genético-reduccionista, la organización interna y las normas formales de la producción científica, son entendibles a partir de su contexto histórico de surgimiento y de sus condiciones externas, es una visión propia del vulgomarxismo imperante en décadas pasadas.

Aunque sea posible identificarla con el eclecticismo, la visión que proponemos tiende a imbricar dos tendencias aparentemente contradictorias entre sí, pero internamente interdependientes. Por un lado, es posible sostener que la científicidad de las disciplinas sociales está vinculada con otros factores externos a su lógica y dinámica interna, que nunca son entidades autóno

mas estáticas y aisladas, determinadas de una vez y para siempre. No son autogénicas ni se realizan para sí mismas.

No obstante, ser una actividad especializada, como toda otra actividad social, la práctica científica debe ser percibida, analizada y evaluada como actividad colectiva, en las condiciones de su producción, son parte del mundo real en continuo devenir, llevan impreso el sello de la sociedad en que están insertas, se manifiestan también en ella los rasgos, contradicciones y conflictos de los actores en sus modos de organización, funcionamiento y en sus resultados.

Aparecen así, como actividades e instituciones que se vinculan a otras actividades e instituciones con las que se atan, interactúan y cuyas determinaciones y condicionamientos sufren una pléyade de fuerzas, actores, relaciones, estructuras, procesos (económicos, sociales, políticos, culturales e ideológicos) presentes en una sociedad y en una etapa histórica. El mantenimiento, crecimiento y la probable decadencia de la ciencia, sus problemas, demandas, fines, obstáculos y recursos; los caracteres, actividades, contenidos y productos científicos, y el uso que de éstos se hace; la receptividad y difusión; los efectos mayores sobre otros niveles, estructuras y procesos de la sociedad global y sobre ésta en su conjunto, son temas que deben permanecer abiertos para la discusión en la comunidad sociológica.

CONCLUSIONES

Podemos concluir entonces, de manera general, que las influencias sociales, políticas e ideológicas no solamente determi-

nan y condicionan a la ciencia desde el exterior, como marco exógeno sino que también afectan sobremanera su constitución y actividad interna.

El papel de la ciencia (social), en su relación con los factores socioeconómicos, cultural-ideológicos es relativamente secundario, pues éstos contribuyen a determinar su movimiento general y sus avances más significativos y no al revés, es decir, con poca frecuencia, sino es que nunca, los avances de la ciencia social determinan cambios en la estructura y funcionamiento de la sociedad, esto porque la ciencia social se avoca a explicar los fenómenos que van apareciendo o que están ocurriendo y que son independientes de su estudio y análisis.

La producción de la ciencia social, como fenómeno sociocultural complejo, se caracteriza por una discontinuidad histórica y por la heterogeneidad y dispersión de los factores y resultados del acontecer social. En consecuencia los procesos de producción científica no pueden concebirse de manera directa como referentes inmediatos de sus correspondientes en las esferas económica, social, política e ideológica ni ser sus meros "ecos", sino más bien son partes e indicadores del grado de desarrollo societal de la economía, de las relaciones sociales de la cultura, de las ideologías, de las estructuras políticas e institucionales y de la formación social global. Simultáneamente la ciencia social, la sociología por ejemplo, cuenta con una especificidad, autonomía relativa, eficacia propia, capacidad de retroacción sobre sí misma y sobre los aspectos, niveles e instancias que actúan

como determinantes y condicionantes externos a sus propias esferas, tienen la capacidad de actuar sobre aquellos como factores de estructuración, movimiento, cambio, desestructuración y reestructuración.

Aunque surgen de una determinada constelación de condiciones ajenas a ellas las ciencias cuando logran un cierto grado de madurez y dinámica propia, se establecen como medio para generar rendimientos (beneficios, poderes y progresos), pudiendo además elaborar contenidos y potencialidades que trascienden los motivos y los mecanismos que contribuyeron a crearlas y desarrollarlas.

Finalmente, podemos concluir que la política y la ideología pueden actuar como frenos o como aceleradores en el desarrollo de la ciencia tanto sustantiva como metodológica ya que éstas no son sólo resultado de actividades lógicas y empíricas intrínsecamente consideradas, son producto también de la atmósfera intelectual no científica imperante en una época. Los fenómenos de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento son interpretados en términos sociopolíticos, culturales e ideológicos, se configura así una relación entre el desarrollo científico, por una parte, y los valores, las normas, las sanciones y las recompensas de una sociedad por la otra.

NOTAS

¹ Este artículo es uno de los productos del trabajo realizado en el cuerpo académico constituido en la UAP Zumpango y cuya temática es la referida a los “sujetos actores y procesos sociales ante la modernización”,

del que formo parte junto con otros tres profesores, con los que comparto algunos proyectos tanto académicos como de investigación.

² Para mayor abundamiento sobre el tema, revisar la excelente recopilación realizada por A.J. Ayer sobre el positivismo lógico, publicada por el FCE

BIBLIOGRAFÍA

- Ansart, Pierre (1983), *Ideología, conflictos y poder*, México, Premia Editora de Libros.
- Ayer, Alfred Jules (1981), *El positivismo lógico*, México, FCE.
- Bobbio, Norberto, et al. (1995), *Diccionario de política*, México, Siglo XXI.
- Chomsky, Noam (1995), *Política y cultura a finales del siglo XX*, España, Editorial Ariel.
- Dreyfus, Hubert, et al. (1988), *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México, UNAM.
- Fukuyama, Francis (1992), *El fin de la historia y el último hombre*, México, Planeta.
- Giddens, Anthony (1993), *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorroutu.
- Hamburger, Jean (1989), *La filosofía de las ciencias hoy*, México, Siglo XXI.
- Hegel, G. W. F. (1990), *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, México, Porrúa.
- King, Gary, et al. (2000), *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*, Madrid, Alianza Editorial.
- Kuhn, T. S. (1996), *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE.

- Lieber, Hans J. (1993), *Saber y sociedad*, España, Editorial Aguilar.
- Mannheim, Karl (1993), *Ideología y utopía*, México, FCE.
- _____ (1990), *El problema de una sociología del saber*, España, Tecnos.
- Mardones, J.M. et al. (1988), *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, México, Fontamara.
- Moya, Carlos (1981), *Sociólogos y sociología*, México, Siglo XXI.
- Poulantzas, Nicos (1990), *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, México, Siglo XXI.
- Remmling, Gunter W. (1982), *La sociología de Karl Mannheim*, México, FCE.
- Richards, Stewart (1987), *Filosofía y sociología de la ciencia*, México, Siglo XXI.
- Rodríguez, Ibañez José (1992), *La perspectiva sociológica*, Madrid, Taurus.
- Rose, Hilary, et al. (1980), *La radicalización de la ciencia*, México, Nueva Imagen.
- Wallace, Walter (1976), *La lógica de la ciencia en la sociología*, Madrid, Alianza Universidad.
- Weber, Max (1976), *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, México, Premia.
- _____ (1987), *Economía y sociedad, esbozo de sociología comprensiva*, México, FCE.
- Zemelman, Merino Hugo (1983), *Historia y política en el conocimiento*, México, UNAM.